

Mayo

Jorge Isaacs

Freeditorial 

*De la niñez los días
tienen encantos
que nunca la memoria
rinde a los años:
Viven conmigo,
mas risueños y puros
siempre, los míos.*

5

*Estanque solitario
de agua tranquila
que el roce de los vientos
teme y esquiva,
al sol adora
porque exhalan sus flores
por él aromas.*

10

*Entonces nos asusta
el viejo coco
que se lleva a su choza
los niños tontos,
¡Felices miedos
que calman de una madre
los dulces besos!*

15

20

*Cuando yo ya fui hombre
de usar caballo,
varios tuve en mis cuadras,
pero de palo.
De arma ofensiva
me sirvieron a veces
en las guerrillas.*

25

*Bien hubiera podido
montar en Mago,
cachorro a todas luces
noble y honrado:
mas cierto día
que le probaba un freno*

30

- tuvimos riña.* 35
- Se acabó, dije, y luego...
Era mi amigo,
compañero de viajes
y de conflictos;
muy mal pagado,* 40
*pues los hombres son hombres
desde muchachos.*
- Tuve lo que se llama
un buen maestro,
pero malos amigos,* 45
*pues tuve un perro:
con él al campo
me fui cuando contaba
siete u ocho años.*
- Mayo era, según muchos,* 50
*un perdiguero,
pero nunca perdices
vio ni de lejos.
Gansos y pollos
atrapaba en el aire* 55
que era un asombro.
- Persiguió como un blanco
su propia raza,
y, como un aristócrata,
las negras caras,* 60
*¡Pobre mi perro!
¡De su renta hoy viviera!
Nació en mal tiempo.*
- En cambio fue el juguete
de mis caprichos:* 65
llevaba mi maleta

*cuando iba al río;
por bien o fuerza
nadaba tiritando
horas enteras.* 70

*Cedí al fin los caballos
de mi potrero,
porque me dieron uno
de carne y hueso,
que a pocas vueltas
medir logró conmigo
la dura tierra.* 75

*La equitación a pechos
tomé, y a Mayo
hice víctima dócil
de mi entusiasmo.* 80
*Quise que un mico
cabalgara en el perro,
mas él no quiso.*

*De mi furor salvole
siempre María;
yo era tan malicioso
¡y ella tan linda!
Tal fue mi estrella,
buscar desde chicuelo
uras y Eras.* 85
90

*Cuando en mil ochocientos
cuarenta y ocho,
de la casa paterna
salí lloroso,
en mis mejillas
llevando de mi madre
lágrimas tibias;* 95

*se abrazó de mis botas
el pobre Mayo, 100
y siguióme en silencio
hasta el collado.*

*Su triste aullido
se oyó cuando se ahogaba 105
el son del río.*

*Tras un lustro de ausencia
volví: ya viejo
y perezoso estaba
el noble perro.
¡Tan en pocos días! 110
También eran ya esposas
Clara y Lucía.*

*Tullido y sordo puso
el tiempo a Mayo,
mas de llorar dejaba 115
viendo a sus amos,
y aún en sus ojos
al verme, moribundo,
leíase el gozo.*

*Tropeceme una noche 120
con su cadáver
que lamer parecía
nuestros umbrales.*

*Su último aullido
de muerte no escucharon 125
ni sus amigos.*

1860